



EL COMPORTAMIENTO DEL NIÑO EN LA ESCUELA

Ivonne Sebastiani Elías



Universidad Nacional «Pedro Ruiz Gallo» - Lambayeque

El ajuste a la escuela:

Para muchos niños, el ingreso a la escuela constituye la primera separación respecto a la madre durante gran porcentaje del día. El papel del profesor aquí es fundamental, pues él ayudará al niño a sentirse a gusto en el ambiente escolar.

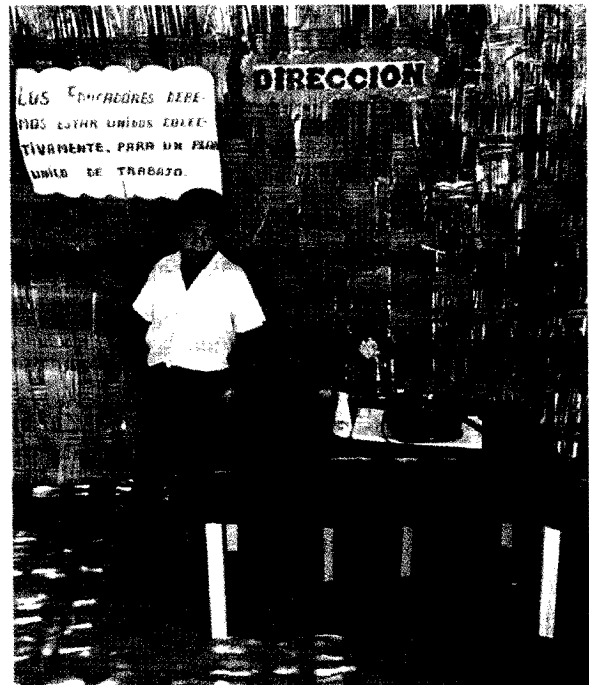
La escuela contribuye al desarrollo de un deseo de llegar a dominar destrezas intelectuales, en adquirir orgullo por el trabajo propio y a establecer relaciones más amplias con sus compañeros(as).

Muchos comportamientos nuevos se aprenden durante los años de escuela. Respuestas previamente establecidas tienen que extinguirse porque son ineficaces (por ejemplo: llorar en situaciones de tensión); en tanto que los motivos existentes (por ejemplo: dominio de una tarea) tienen que estimularse y fortalecerse.

El trabajo escolar:

La escuela al asegurar el aprendizaje de la conducta de trabajo, favorece en el niño la actividad voluntaria. Actividad con una finalidad: exige atención, esfuerzo para mantener el fin presente en la mente, para apartar las distracciones, las interpretaciones o las reacciones inadecuadas. Sin duda, el trabajo escolar, en general, lo estructura el que lo enseña, impuesto desde afuera, y esa heteronomía limita el carácter de actividad voluntaria del trabajo escolar.

La escuela es un lugar temido y respetado a la vez, que provoca la inhibición de algunos niños. La influencia del grupo, el contagio de las reacciones



pueden también estorbar la atención del niño en la clase. La excesiva valorización de las notas desvía al niño del fin real del trabajo, crea rivalidades, celos, envidias, que son para él otras tantas distracciones. El arte del profesor está en superar los obstáculos y hacer que el niño sea capaz de autodirigir su comportamiento.

El trabajo se organiza siguiendo las indicaciones del profesor; éste posee una representación de los mecanismos intelectuales que el niño debe adquirir, también tiene cierto conocimiento de los intereses,

las aptitudes y de las dificultades de los alumnos.

Las relaciones entre compañeros:

En la escuela el niño va a conocer nuevos compañeros, por lo tanto, sus relaciones sociales al interrelacionarse con nuevos niños se amplían.

El niño recibe, sobre todo de los otros niños, ese don esencial que es el dominio propio: juntos descubren el significado de compartir momentos de amistad en el aula.

El grupo infantil se forma esencialmente por la atracción del mayor. Los pequeños se sienten subyugados con los juegos de los mayores invitados a tomar parte en ellos con papeles secundarios.

El niño experimenta una intensa necesidad de jugar con los demás, es porque el juego tiene dos fines: antes de enseñar el placer de los intercambios, de la exaltación de la alegría al ser compartida; permite a cada uno afirmarse ante los demás y que los demás le tengan en cuenta. El niño atrae al niño con sus inventos, con sus risas, con ese comportamiento activo propio del niño en esta edad.

La disciplina dentro del aula y la actitud del profesor:

El autor CARROLL, Herbert en su obra "Higiene Mental", manifiesta que los problemas disciplinarios se suelen desarrollar en el aula a partir de la frustración de una o más de las necesidades fundamentales del niño.

El niño que responde a estas frustraciones mediante la agresión externa, perturba la clase, molesta al profesor y hasta al Director, se convierten en un caso disciplinario. El niño que responde con la agresión interna no suele convertirse en un caso disciplinario, pero su personalidad se perjudica más que la de aquél que reacciona peleando.

Todo niño necesita triunfar. Si las tareas escolares que se le ponen resultan demasiado difíciles, se siente frustrado. Así, el niño al sentirse frustrado se siente impedido de hacer algo para remediar la situación, ese algo puede ser ponerse a fastidiar al maestro, a mutilar los libros o pupitres, a fastidiar a sus compañeros. Faltándole la oportunidad de satisfacer su necesidad de triunfo escolar se vuelve contra el medio. Si se ajustara el contenido de los estudios a las aptitudes de los niños se resolverían muchos problemas disciplinarios.

Muchas veces el profesor no mira que el niño necesita que sus cualidades pequeñas o grandes, sean reconocidas por sus maestros y sus compañeros. Ello

nutre su sentimiento de valor personal. El maestro que comprende esta necesidad emocional sabrá apreciar tanto los aprobados bien ganados como los sobresalientes. En las discusiones de clase el maestro debe animar tanto al estudiante tardo como al desconfiado, así como a los brillantes y seguros de sí. Nunca se burlará de los niños. Nunca tratará que el alumno de clase se sienta insignificante. Prodigará la alabanza más que la crítica. Ayudará a que cada estudiante mantenga su dignidad.

La relación entre maestros y alumnos debe ser tal que haga sentirse al niño emocionalmente seguro. La atmósfera de la clase en general debe ser fácil y amistosa. El maestro debe comprender las necesidades emocionales de sus discípulos y tomarlas en consideración en la labor del aula. Sólo recurrirá a medidas disciplinarias cuando ello sea necesario para el bien del grupo. Nunca hará uso del miedo como técnica de control. Hacer que el niño se sienta emocionalmente inseguro es crear, no eliminar problemas de conducta.

Vale la pena que el maestro se dé cuenta de que la mala conducta en la escuela es siempre una manifestación de desajuste. En vez de echar mano a medidas disciplinarias represivas, el maestro debe procurar hallar cuál es la causa del mal comportamiento. El maestro debe estar al tanto de la supersensibilidad, de la insociabilidad del niño así como lo está de la costumbre de hurtar o de la impertinencia.

Hace algunos años se hizo un estudio de las actitudes hacia los problemas de conducta de los niños en 511 maestros de escuelas elementales y 30 psicólogos clínicos. Fueron clasificados 50 problemas de comportamiento en la escuela por orden de importancia. De ellos hicieron los maestros y psicólogos la siguiente clasificación de los diez problemas más serios.

Maestros

1. Actividad heterosexual
2. Robo
3. Masturbación
4. Notas y palabras obscenas
5. Infidelidad
6. Hacer viciosos
7. Impertinencia y desafío

Psicólogo Clínico

1. Insociabilidad
2. Suspiciousidad
3. Tristeza y depresión
4. Resentimiento
5. Miedo
6. Crueldad y provocación
7. Poco valor

- | | |
|------------------------------------|------------------------------------|
| 8. Crueldad y provocación | 8. Sugestibilidad |
| 9. Hacer trampas | 9. Sensibilidad |
| 10. Destruir materiales educativos | 10. Criticar en exceso a los demás |

Ambos grupos colocaron los siguientes entre los diez menos importantes:

Maestros

1. Tendencia al ensueño e insociabilidad
2. Mentiras imaginativas
3. Interrupciones
4. Ser preguntones
5. Criticar en exceso a los demás
6. Charloteo
7. Cuchicheo
8. Sensibilidad
9. Inquietud
10. Timidez

Psicólogo Clínico

1. Masturbación
2. Desobediencia
3. Lentitud
4. Ser preguntones
5. Destruir materiales escolares
6. Desorden en la clase
7. Ser profanos
8. Interrupciones
9. Fumar
10. Cuchicheo

Se observará en la lista precedente que a los maestros lo que más les preocupaba eran los problemas sexuales y el comportamiento agresivo. Es inconveniente que un niño destruya los muebles de la escuela, pero esta actividad no es un síntoma de dificultades personales tan serio como la suspicacia o una sugestibilidad extrema. Los problemas de comportamiento que situaron los clínicos en los diez primeros lugares son todos los síntomas de trastornos de la conducta bastante serios. Son esta clase de síntomas los que deben preocupar al maestro, por que indican que hay desajustes que deben ser atendidos.

Algunas inadaptaciones sociales en los escolares:

- El niño mimado:

En la mayoría de los grados primarios abundan los niños mimados y consentidos. Suele tratarse del hijo único cuyos padres le han consentido todo y le han protegido contra todos los pequeños problemas que él debía encarar y que lo han mantenido separado del resto del vecindario. Puede ser el hijo menor o el favorito, o aquél que los padres quieren más, a causa de las enfermedades frecuentes o prolongadas que ha padecido o por alguna incapacidad física. Por tales

motivos ha sido tratado siempre como un bebé. En este caso, el niño mimado en el ambiente escolar se encuentra confundido con otros niños. Durante los seis años anteriores de su vida nunca le enseñaron o le permitieron confraternizar con otros niños, usar sus propias fuerzas, hacer valer sus derechos agresivamente si fuera necesario y a veces cooperar activamente en la realización de una tarea en común con los demás. Acostumbrado a que lo traten como un bebé, tiene ahora que afrontar una situación en la que no goza de una atención especial preferente y exclusiva de los adultos.

De esta manera el niño evita la proyección normal de su yo, y se encierra tímidamente en sí mismo. Para el niño mimado es casi imposible jugar al principio alegremente con sus compañeros. El profesor debe hacer uso de todos los recursos posibles para que el niño adquiera hábitos sociales sanos.

Con frecuencia el profesor comete el error de burlarse del "nene de mamá" o de ridiculizarlo delante de otros niños o de castigarlo por un comportamiento que evidentemente es lógico para él a causa de su condicionamiento en el hogar.

- El niño regañón:

Con rapidez el niño aprende que por medio de las lágrimas consigue lo que desea y que los padres han perdido la batalla. Algo más tarde aprende que el mismo medio es útil no sólo para obtener privilegios o favores, sino también para no hacer las cosas que le disgustan.

Cuando el niño ha estado acostumbrado a actuar así y en la escuela descubre que nadie le hace caso, produce consternación en él.

El papel del profesor en este proceso de transformación es muy importante. Si demuestra la menor inclinación a condescender, la labor está perdida antes de comenzarla.

El niño indisciplinado:

Muchos niños crecen en hogares indisciplinados donde no se les exige que obedezcan si quiera las reglas más elementales. En consecuencia, los niños a menudo actúan exclusivamente según su libre albedrío. Cuando este niño ingresa a la escuela, lleva consigo un problema para el maestro. Al formar parte del grupo de otros niños, no se le puede permitir que permanezca indisciplinado, la influencia que ejerce sobre el comportamiento de los demás no se puede dejar de lado.

La ociosidad y la pereza del niño indisciplinado, que

nacen de la voluntad dirigida, deben ser reemplazados por la laboriosidad y el entusiasmo para realizar las tareas escolares.

El niño disciplinado en exceso:

Un exceso de represión niega al niño una expresión normal de sus necesidades de actividad, sociabilidad y determinación.

Cuando ingresa a la escuela, el niño excesivamente reprimido está mal preparado para la escena que le rodea. La escuela hoy en día está organizada para que los niños tengan oportunidad de seguir sus inclinaciones, su sociabilidad, cooperación y actividad propia.

En un ambiente escolar tal, es probable que el niño se encuentre completamente inhibido, no sólo por temores respecto de sí mismo y de las consecuencias de sus acciones, sino también por falta de confianza en su habilidad y en sus posibilidades. Sufre un deprimente complejo de inferioridad que le impide participar libremente en las actividades sociales del aula. No puede entender la espontaneidad y soltura de los niños de su alrededor.

Cuando el maestro se encuentra con un niño excesivamente disciplinado debe comprender que hay que asignarle tareas que le den confianza en sí mismo y le enseñen a adoptar una actitud objetiva frente a la vida. Igual, que en el caso del niño mimado, el profesor debe procurar que los otros niños lo acepten y se comporten con él exactamente como lo hacen con sus demás compañeros y construir un ambiente de amistad, cordialidad y sano intercambio.

BIBLIOGRAFÍA

CORTINA, Adela y otros Un Mundo de Valores
- España, Gráficas Mari Montaña, 1996.

ROGERS, Carl.... Orientación Psicológica y Psicoterapia. Fundamentos de un Enfoque Centrado en la persona, Segunda edición, Ediciones NARCEA, S.A., Madrid, 1981, 359 págs.

ZABALA, Antoni.... La Práctica Educativa .- Barcelona (España), Editorial GRAÓ, 1995.

